

EL PARAGUAS:

Las formas de hacer Historia Local*

(I parte)

Francisco U. Zuluaga R.**

Resumen:

En esta primera parte se pretende presentar un panorama general de las diversas formas de hacer historia que se cobijan bajo la denominación de historia local, dando privilegio a la microhistoria como la entiende Luís González y señalando las características de la microhistoria italiana y de la historia popular de Joseph Samuel. Se hace referencia a los casos de Emmanuel Le Roy Ladurie, Carlo Ginzburg y la influencia de la antropología de Clifford Geertz. Se insiste en el interés de todos estos historiadores por una mirada holística de las culturas de los sectores populares.

Palabras clave: microhistoria, historia local, historia popular

Abstract

In this first part is tried to display a general panorama of the diverse forms to make history that are sheltered under denominacin of local history, giving privilege to microhistory as Luis González understands to it, indicating the caracterstics of Italian microhistory and the popular history of Joseph Samuel. Reference to the cases of Emmanuel Le Roy Ladurie, Carlo Ginzburg and the influence of the anthropologist Clifford Geertz. It is insisted on the interest of all these historians by a holistic glance of the cultures of the popular sectors.

Key words: microhistory, local history, popular history

* Artículo de Investigación Científica tipo 3: de revisión, según clasificación de COLCIENCIAS. Presenta resultados de investigación del grupo de investigación CUNUNO, reconocido por COLCIENCIAS en la categoría B.

Cuando aquí se habla de Historia Local nos estamos refiriendo, fundamentalmente, a varias formas de hacer historia (historiografía) que convergen en algunos principios básicos, para la labor del historiador, pero que entienden que ella puede practicarse desde diversas perspectivas frente al objeto de estudio y aplicando técnicas de diferentes orígenes.

Teniendo en cuenta que al escuchar la expresión “Historia Local”, el primer impulso nos lleva a evocar la historia referida a nuestro lugar de origen y, seguramente, estamos pensando de la misma manera que lo hacen, y han hecho, la inmensa mayoría de los hombres. Pero, cuando nos ubicamos en el mundo de los historiadores, la expresión señalada se aplica a formas de hacer historia que, reconociendo la antigüedad de la práctica de escribir historias de nuestra patria chica¹, desde la década de los 1970's -con diferentes denominaciones- han reconceptualizado la extensión y la comprensión de “historia local”, revitalizando un tipo de historia bastante desprestigiado.

Planteamiento de la cuestión.

Lo que hoy llamamos “historia local” se ha denominado de diversas maneras, según el lugar donde se la escribe y las tendencias disciplinarias asociadas a su práctica. Algunas de las siguientes formas se han considerado variantes de la “Historia local” o al menos afines a ella: microhistoria, historia local, historia popular, microanálisis, historia social, historia desde abajo, historia pueblerina. Bien podrían acogerse, aquí, muchas de las denominadas Monografías Municipales de nuestro medio.

Tras estos diferentes acercamientos al término “historia local”, se encuentran historiadores y científicos sociales que han incorporado a los estudios de las comunidades tanto la diacronía propia de la historia como conceptos de otras disciplinas, especialmente

fzuluaga@latinmail

la antropología y la sociología, poniendo en evidencia un vacío advertido por Luis Gonzáles en los siguientes términos:

La teoría histórica común apenas afecta la conducta del microhistoriador, pues, como dice Braudel, "no existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades". El punto de vista, el tema y los recursos de la microhistoria difieren del enfoque, la materia y el instrumental de las historias que tratan del mundo, de una nación o de un individuo. Nadie ha puesto en duda la distinción entre la meta y el método microhistóricos y el fin y los medios de la macrohistoria y la biografía. Como es sabido, aparte de los tratados generales acerca del saber y el hacer históricos, existen estudios sobre el conocimiento y la hechura de historias universales, historias patrias y biografías.²

Por lo tanto, examinaremos los autores más reconocidos en torno a este tipo de historia.

Desarrollo.

Aunque el término fue acuñado en 1959 por Geoge R. Steward, definiéndolo como un examen detallado de un acontecimiento, a propósito de un estudio sobre la Batalla de Gettysburg; sólo en 1968 –sin mucho conocimiento de lo que sobre microhistoria se estuviera dando en otras latitudes- Luis González publicó *Pueblo en Vilo*, obra que desde entonces ha sido paradigmática de microhistoria en América Latina.

En un comienzo, en el prólogo a la primera edición, el autor no tiene una noción muy clara sobre el tipo de historia que se adelanta. Al tema lo considera de poca cobertura geográfica y de larga temporalidad³, pero lo legitima

En su tipicidad está su fuerza. El área histórica seleccionada no es influyente ni trascendente, pero sí típica. Vale como botón de muestra de lo que son y han sido muchas comunidades minúsculas, mestizas y huérfanas de las regiones montañosas del México central.⁴

De este pueblo se busca referir una historia que contemple todas las facetas, todas las direcciones, todas las actividades:

Se enfoca la vista hacia todas direcciones: lo durable y lo efímero, lo cotidiano y lo insólito, lo material y lo espiritual. Se hace un poco de todo: demografía y economía retrospectivas; se tocan varios aspectos de la vida social (la familia, los grupos y las clases, el trabajo y la ociosidad, la matonería y el machismo, el alcoholismo y el folklore.) Se ha logrado establecer la serie completa de vicisitudes relacionadas con la propiedad del suelo. Aunque la vida política ha sido débil, no se excluye; se trata ampliamente la actitud antipolítica y uno que otro coqueteo del pueblo con la vida pública. Se describen también las pericias militares. No se desaprovecha la oportunidad de referir combates acaecidos en la zona o en los que haya tomado parte gente de San José.⁵

Es decir, se trató de alcanzar una representación holística, total. Además, asume una posición intermedia frente al debate sobre el papel de lo individual y lo colectivo en la historia, así como procura evitar lo anecdótico sin negarle totalmente su función complementaria en la comprensión de los hechos.

La mayoría de los microhistoriadores de la vieja guardia cierran sus libros con una nómina

citan muchos nombres propios y se esbozan biografías y listas de los padres fundadores y de los individuos que han contribuido de manera notable al desarrollo o al retroceso de San José.⁶

Con estas condiciones, Luis González se dio a la tarea de recoger la información en los repositorios documentales más acostumbrados por los historiadores (Archivos de Cabildo, Eclesiásticos, Judiciales, de Notaria, Institucionales y algunos particulares). En cuanto a la tradición oral señala haberla recogido en conversación libre, sin cuestionario y sin agenda, sin utilizar la técnica de las encuestas. El resultado inmediato: Pueblo en Vilo.

Más tarde, en 1972, a propósito de un encuentro de historiadores, presentó una ponencia en la que aporta todo un planteamiento teórico acerca de “El Arte de la Microhistoria”.⁷

Comienza por poner en cuestión la denominación de su forma de hacer historia y que en Pueblo en Vilo nombra como Microhistoria: hace reparos a los nombres que a formas similares de hacer historia se ha dado en otras latitudes (historia local, *petit histoire*, historia anecdótica, historia regional, historia urbana, geografía histórica, historia anticuaria y minihistoria), busca otros nombres como Historia matria, historia yin, metrohistoria y historia parroquial, para quedarse finalmente con el termino de microhistoria alternado con el de historia matria. Continúa examinando este tipo de práctica historiográfica, sustenta su antigüedad y propone una tipología de los microhistoriadores, a partir de su comportamiento.

en forma de libro, a la tumba de las bibliotecas; ejerce de acuerdo con una ética positivista cuyos principios son: 1) el buen historiador no es de ningún país y de ningún tiempo; 2) procede a su trabajo sin ideas previas ni prejuicios; 3) se come sus amores y sus odios; 4) no es callejero, gusta de lo oscuro y arrinconado, es rata de gabinete, archivo y biblioteca; 5) no se cuida de componer y escribir bien, le basta con cortar, pegar y expedir mamotretos de tijeras y engrudo. El buen microhistoriador positivista es de hecho un compilador disfrazado, un acarreador de materiales, una hormiga laboriosa.⁸

Difícilmente se encontrará un mejor retrato de aquellos historiadores que hacen del documento el primero y último referente para la construcción de una representación, para ellos verdad absoluta del pasado, cimentada en un texto escrito que no admite interpretación y es contenedor de una información acerca de un pasado tal como se dio. El oficio de historiador se reduce, en este caso a la labor mecánica de acumulación de textos y datos cuyo ordenamiento cronológico daría cuenta de una historia.

La soberbia del microhistoriador-araña contrasta con la humildad del microhistoriador-hormiga. Se declara a voz en cuello hijo orgulloso de su patria y de su época; no le importa ser hombre de prejuicios; no oculta sus simpatías y diferencias; le da rienda suelta a la emotividad y a la loca de la casa. Le concede más importancia a la imaginación que a la investigación y a la expresión del propio modo de ser que a la comunicación de conocimientos. Las obras del sabio-araña no son ni más ni menos que telara

El tercer tipo imita la conducta de la abeja que recoge, digiere y toma miel de los jugos de multitud de flores. El que aspira a comportarse como abeja no teme amar al pasado y al terruño; procura ser consciente de sus ideas previas, simpatías y antipatías y está dispuesto a cambiarlas si los resultados de la investigación se lo piden. No está casado con sus prejuicios como el hombre-araña, ni con los útiles como el hombre-hormiga. Alternativamente pelea y simpatiza con sus instrumentos de trabajo; es crítico riguroso y hermenéutico compasivo. Busca ser hombre de ciencia a la hora de establecer los hechos, y se convierte en artista en el momento de transmitirlos.¹⁰

No cabe duda, el historiador abeja es el aceptado por Luis González. Admitiendo el mundo al que pertenece y el contexto en que se mueve, se hace consciente de los factores que puedan comprometer su objetividad y los confronta; al mismo tiempo recaba información que sabe debe interpretar sometiendo a crítica todos sus datos, sistematizarlos y establecer su significado, para verterlos en textos acordes con los potenciales lectores.

Escogido y descrito su microhistoriador, el autor procede a establecer los linderos de lo microhistórico; “es decir, el espacio, el tiempo, la gente y las acciones que le preocupan”. En esta delimitación, el espacio se configura como la patria chica con todos los lugares, las cosas y los hechos a ella inherentes. Porque esta patria es la vida de los hombres oriundos, estén donde estén, hagan lo que hagan, es la razón por la que, hablando de la microhistoria y

el monasterio y la hacienda, es el pequeño mundo de relaciones personales sin intermediario.¹¹

Es bueno resaltar aquí la primera frase: “La patria chica es la realización de la grande. Así se establece una distinción clara: la patria chica es la puesta en realidad concreta de la patria grande que solo existe en la medida en que su enunciado se materialice en la patria chica. También, en relación con el tiempo, la sombra de la macrohistoria lo hace recuperar y reivindicar la obsesión por los orígenes y el ritmo lento, negando de alguna manera la posibilidad de dinámicas intensas en el nivel local. Para justificarlo trae a cuento dos tipos de historia general: la historia monumental y la historia crítica, de las que dice:

Lo normal, sin embargo, es que la historia de índole monumental recoja los sucesos influyentes; la de índole crítica, los sucesos trascendentes, y la anticuaria los sucesos típicos. La primera persigue al grito de Dolores, la batalla de Waterloo, la derrota de la Armada Invencible; la segunda anda detrás de lo que retoma: crisis agrícolas, curvas de precios, formas artísticas que se hacen, se deshacen y vuelven a hacerse; lo más o menos repetitivo o no del todo irrepetible.¹²

Aunque en gran medida es cierta esta diferencia, no debe expresarse en forma tan rotunda. Una localidad no puede renunciar a hechos o acciones, dadas en su seno, con trascendencia en un mundo más amplio; tampoco puede negarse a las posibilidades de análisis cuantitativos cuando se goce de fuentes que recojan tal información. Sin reducirse a lo modesto y recuperando lo pueblerino, si necesita procl

el folklore; esto es, todos los aspectos de la vida humana y aun algunos de la vida natural.¹³

Y, tras esta justificación, reivindica el valor de la singularidad de los hechos, del individuo en comunidad, de lo religioso y lo militar cotidiano, en fin de todas aquellas cosas que se recogen desde perspectivas más abstractas en otras historias. A este propósito, señala:

Los hombres de la microhistoria son cabezas de ratón y ciudadanos-número de la macro que en la micro se convierten en ciudadanos-nombre. Muchas veces en la historia grande se habla del rebaño, pero como rebaño; se enfocan los reflectores sobre el mazacote de la burguesía, sobre la masa del proletariado, que no sobre los burgueses y los humildes llamados fulanito y zutanito.¹⁴

Con esta concepción de historia total, en la consideración de que “...la microhistoria se interesa por el hombre en toda su redondez y por la cultura en todas sus facetas.”¹⁵, González indica los pasos que considera necesarios para acceder al pasado. Ellos son: problemática, heurística, crítica y hermenéutica.

En la primera operación, aquella atinente a la problemática, comprende la escogencia del objeto y del tema, su definición clara y precisa, los métodos y técnicas de recolección de datos y testimonios tanto escritos como orales, tanto de archivos eclesiásticos como notariales y de cabildo o censos

pasado con que se cuenta. El autor realza y reclama que el microhistoriador debe pensar con alguna frecuencia:

"... que las huellas, las reliquias y los documentos me engañan ora porque no son lo que aparentan, ora porque sus autores fueron engañados, ora porque quisieron engañarme, y por lo tanto, no debo prescindir del rigor crítico, del trato duro, de la malicia y el odio".¹⁶

La hermenéutica, entendida como:

...la determinación del sentido literal e ideal de las fuentes, la comprensión de ideas y conductas debe hacerse con muchas vivencias, larga reflexión, cultura variada y con el máximo de simpatía,¹⁷

Se fundamenta en el reconocimiento del otro y la capacidad para sentir y pensar como el otro.

Finalizada la etapa hermenéutica, se debe alcanzar la verdad, culminación de todo el proceso analítico, científico, para dar paso a la síntesis.

Este paso se describe, en un comienzo, de una manera confusa. Si se viene de un proceso analítico, científico, debe presentar algún orden; si a la culminación analítica sucede un proceso de síntesis que el autor considera un retorno; por qué tal retorno va de la confusión al orden? Es realmente necesario negar el orden

Los hechos pasados, si son reunidos sin arte, son meras compilaciones, y las compilaciones sin duda pueden ser útiles, pero no son historia, así como la simple adición de mantequilla, huevos, patatas y perejil no es una *omelet*¹⁸.

Pero esta etapa, acerca de la cual González quiere presentarse tan pragmático que llega a decir: “En microhistoria no vale la pena teorizar y abstraer”, comprende –para el mismo autor- la composición del trabajo que se ha de presentar como resultado.

José Gaos es, entonces, la primera y muy juiciosa referencia:

A la composición historiográfica parecen esenciales las divisiones y subdivisiones de la materia histórica. Mas el historiador ha de cuidarse de que los marcos en que encuadre su materia no los imponga a esta desde un antemano extrínseco a ella, sino que sean los sugeridos por la articulación con que lo histórico mismo se presenta.¹⁹

Y a partir de esta, González recomienda partir de la cronología para periodizar y dentro de los períodos dividir por temas o por sectores. En fin, procurar que el orden de la obra se ajuste al orden de la realidad.

Tras esta averiguación, con Luis González, la historia local vista como microhistoria:

- 5.- Los análisis deben ser preferencialmente cualitativos, partiendo de la crítica histórica.
- 6.- La interpretación y la presentación de resultados debe partir de la escala de valores de sus gentes para construir un relato sencillo pero artístico.

Casi simultáneamente, en Europa continental, se acudía al mismo término, microhistoria, para denominar una nueva práctica historiográfica con fundamentos un poco diferentes. Esta escuela, llamada, italiana tiene a Carlo Ginzburg como su autor paradigmático y entre sus miembros más destacados se puede mencionar a Cesare Pavese, Italo Calvino, Giulio Einaudi y Giovanni Levi; y, sin que sea necesaria mucha largueza, bien podríamos incluir a Mijail Bajtin y Emmanuel Le Roy Ladurie.

Hay muchas similitudes y algunas diferencias entre estos autores. Podemos empezar por señalar que todos ellos expresan el deseo de recuperar, vía la historiografía, la cultura de los sectores populares. El queso y los gusanos²⁰, al igual que Montaillou, aldea occitana²¹, utilizan fuentes documentales centrales similares, procesos judiciales del Santo Oficio. Hay unas raíces marxistas en todos estos autores y los de otras vertientes de la Historia Local, así como es común denominador la asunción de la narratividad en el discurso histórico y buscar “reconstruir un fragmento de lo que se ha dado en llamar ‘cultura de las clases subalternas’ o ‘cultura popular’²². De igual manera, es notoria la aproximación de esta tendencia a la antropología y a algunos

la entidad de una *cultura* entre aquellos que antaño definíamos de forma paternalista como “el vulgo de los pueblos civilizados”²³.

Esta definición de cultura es una especie de integración de dos de las definiciones que de Cultura hace Clifford Geertz, antropólogo de alta influencia en esta vertiente de la Historia local. Geertz define cultura como:

En todo caso el concepto de cultura que yo sostengo no tiene múltiples acepciones ni, por lo que se me alcanza, ninguna ambigüedad especial: la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida²⁴

En otro lugar dice que la cultura es

la fábrica del significado con arreglo al cual los seres humanos interpretan su experiencia y guían sus acciones.²⁵

Estas afirmaciones sobre la cultura, incluyendo en ella todas las acciones y manifestaciones humanas y reconociendo su historicidad, bien sea como “esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos” o como “fábrica del significado”, son un fundamento importante para el delineamiento de lo local o la localidad como objeto, a pesar de que Geertz no brinde

Vernos a nosotros mismos como los otros nos ven puede ser revelador. Ver a los otros como parte de una naturaleza que también es la propia constituye un hecho de la más elemental decencia. Sin embargo, con mucho, es más difícil lograr la proeza de vernos a nosotros mismos entre los otros, como un ejemplo local más de las formas que localmente adopta la vida humana, un caso entre otros casos, un mundo entre otros mundos, que no la extensión de la mente, sin la que la objetividad es mera autocomplacencia y la tolerancia un fraude. Si a la antropología interpretativa le espera alguna tarea en el mundo, es mantener viva esa verdad fugitiva²⁶.

Así, se sugiere que lo local no está fuera de nosotros, fuera de una (nuestra) cultura, lo local está en nosotros siendo nosotros con y entre los otros, con los demás, sabiéndonos un caso entre otros casos y un mundo entre otros mundos. De esta manera se libera lo local (la localidad) del imperativo de definirse necesariamente por el espacio físico y se abren nuevas posibilidades.

Igualmente, el mismo concepto de Microhistoria presenta alguna variedad en este grupo. Mientras unos conciben lo micro en relación al tamaño de la comunidad o la población a estudiar, otros entienden como tal el análisis detallado, el microanálisis, sin mayor preocupación por otros factores de otra manera necesarios.

Así, Mijail Bajtín en *La cultura popular en la Edad Media y*

- 1.- Se parte de un objeto relativamente reducido: la cultura popular en el contexto de la obra de Rabelais. Engañoso en términos de que lo difuso del contexto puede llevarnos a espacios y tiempos muy amplios.
- 2.- El análisis si es verdaderamente micro, pero para lograrlo, la información que concurre en torno de la obra de Rabelais es enorme: cada expresión, cada afirmación, es el resultado de un análisis detallado y de una información basta.

Por su parte, Le Roy Ladurie utiliza una pieza documental única: *el Registro de Inquisición* de Jacques Fournier, para narrarnos la historia de treinta años de una pequeña aldea de los Pirineos, entre 1294 y 1924. El *Registro* en mención, “....contiene, entre otras cosas las largas declaraciones de más de veinticinco personas originarias de Montailou y sus alrededores”.²⁸ La recolección de estas declaraciones muestran un Fournier que, al decir de Le Roy Ladurie...

No es sólo célebre por sus vigorosas contribuciones a la teoría de la visión beatífica. Etnógrafo y policía, durante su episcopado supo escuchar a los campesinos del condado de Foix y sobre todo a los del alto Ariège: les hacía tragar el pan del dolor y el agua de las tribulaciones; pero les torturaba poco, les interrogaba con minucia y tiempo sobrado, a fin de acosar entre ellos la herejía

Es el juego equilibrado entre la información de las fuentes, la interpretación de los hechos y los textos y la narración que de ellos se haga, lo que permite hacer factible, hilvanado y atractivo el relato: esto se logra en Montaillou. Aquí, a partir de los detalles de la declaración de los campesinos se recrea el diario vivir de una aldea y también se descubre un universo. El mismo Le Roy Ladurie nos dice:

Los análisis monográficos llegan a discernir ese fenómeno [el conflicto entre clanes locales], ínfimo en la escala, pero capital en cuanto a las estructuras finas de la sociedad. Montaillou no es más que una gota de agua en un charco mas bien nauseabundo, Gracias a una documentación que crece cada vez más, esa gota de agua se convierte para la historia en un pequeño universo: al microscopio, se ven nadar los infusorios³⁰.

Finalmente, es en esta corriente de la microhistoria donde es más notorio el papel de la narrativa en su función argumentativa y en la captación de los elementos propios del mundo estudiado para construir el relato histórico. Cada autor permite apreciar formas claras de construcción del relato con intencionalidad de dejar en claro la rigurosidad en el análisis de los textos y los hechos para que su relato no pierda la condición de histórico y que, simultáneamente la argumentación, la interpretación valorativa y la preocupación por el lector, den como resultado textos atractivos.

de la clase obrera, rompiendo la tradición que restringía la posibilidad de investigación a graduados³¹. La finalidad de dicha convocatoria la relató el mismo Samuel:

El Workshop comenzó como un ataque contra el sistema de exámenes y contra las humillaciones que imponía a los estudiantes adultos. Fue un intento de animar a los trabajadores y trabajadoras a escribir su propia historia, en lugar de dejar que se perdiera o de aprenderla de segunda o de tercera mano; de ser productores, más que consumidores: y de utilizar su experiencia y su conocimiento en la interpretación del pasado. Para muchos fue simplemente un ejercicio –el retorno a las fuentes primarias-, pero para unos pocos se convirtió en una pasión, incluso en el inicio de una dedicación para toda la vida.³²

En este taller se empezó por lo político vinculado a lo social y lo laboral a la par que se discutía el concepto “Historia Popular” popular. En este sentido, un artículo de Samuel, “Historia Popular historia del pueblo”³³, hace un recorrido amplio por las aplicaciones que ha tenido la expresión como por los nombres que se han utilizado para denominar lo que el autor entiende por Historia Popular; recuerda que, en las etnologías que se dieron a partir de Darwin, esta expresión se hizo sinónima de Historia Natural al punto que “al primer volumen de El Capital Marx lo llamó una historia natural de la producción capitalista; también recuerda que se la llamó Historia

historia local se dá mayor importancia a las personas que a los lugares, a la calidad de la vida que a las peculiaridades topográficas; en la historia laboral se observa el interés por las formas más espontáneas de resistencia, En términos más generales, destaca la enorme inventiva que han desplegado los investigadores en su intento de captar la voz del pasado: las cadencias del habla vernácula, los giros reveladores que pueden espigarse de las actas judiciales o de cartas anónimas. Al igual que en la hermenéutica, el mayor esfuerzo va encaminado a presentar los asuntos históricos tal como aparecían ante los actores en la época; a personalizar el funcionamiento de las grandes fuerzas históricas; a aprovechar los vocabularios contemporáneos; a identificar los rostros de la multitud.³⁴

Con esta amplitud de perspectivas, esta Historia Popular, se plantea como una historia de izquierda, más declaradamente marxista que las anteriores, definitivamente hostil al estructuralismo, comprometida con una práctica política definida y con conceptos más elaborados. Por ejemplo, al rechazar la crítica estructuralista al uso confiado de los documentos, se encuentra la ocasión para señalar los límites de la documentación y la defensa de su potencial informativo.

¿Qué decir de esa otra mediación crucial sobre la que centra su atención el estructuralismo: la imperfección radical de nuestros documentos? Al poner en duda la lectura “ingenua” de los textos

Pero el historiador no queda necesariamente deslumbrado por la apariencia superficial de los textos.....³⁵

A este *History Workshop*, se han asociado historiadores connotados del Socialismo Inglés como Christopher Hill, Edward P. Thompson y Eric Hobsbawm. Todos ellos han concordado en las aspiraciones expresadas por E. P. Thompson:

Intento rescatar a la calcetera pobre, al campesino ludita, al tejedor “anticuado” que trabaja con un telar manual, al artesano “utópico” y hasta a los seguidores burlados de Joanna Southcott del aire de enorme condescendencia con que los contempla la posteridad. Sus oficios y tradiciones pueden haber sido agónicos. Su hostilidad a la nueva industrialización fue, tal vez, retrógrada. Sus ideales comunitaristas fueron quizá pura fantasía; sus conspiraciones sediciosas, posiblemente temerarias. Pero ellos vivieron en esas épocas de extrema inquietud social y nosotros no.³⁶

Procurando establecer los elementos en que convergen estas tendencias, pueden apreciarse algunas diferencias entre si y con Luis González, pero también coincidencias que justifican su congregación bajo la denominación de Historia Local.

- 4.- Sus fuentes son de todo orden: escritas, orales, imágenes, documentos y entrevistas, experiencias personales.
- 5.- Los análisis deben ser preferencialmente cualitativos, partiendo de la crítica histórica.
- 6.- La interpretación y la presentación de resultados debe partir de la escala de valores de sus gentes para construir un relato sencillo pero artístico.

En el caso colombiano debido a los desarrollos históricos de nuestras comunidades y quizás también por compartir con el caso mexicano la dominación y colonización española, la historia local en los últimos años ha asumido formas más cercanas a los planteamientos de Luís González que a los de la microhistoria europea o la historia popular a la manera de Raphael Samuel.

Este me parece que es el caso del núcleo de historiadores que se congregan en el Grupo Investigación de Historia Social³⁷ de la Universidad de Antioquia donde, liderados por el profesor Víctor Manuel Álvarez Morales promueven una historia local que, siguiendo a Víctor Álvarez podría denominarse historia pueblerina. La noción que Álvarez nos presentó en el I Simposio Colombiano de Historia Local³⁸

asentamientos nucleados que encontraron las huestes de conquistadores españoles durante el siglo XVI³⁹.

Desde esta perspectiva en la Universidad de Antioquia se alcanzado una numerosa producción bibliográfica de esta forma de hacer historia cuyo balance puede apreciarse en las memorias del simposio al que hemos venido refiriéndonos.

Como bien lo señala el mismo grupo de investigación GIHS en su presentación del simposio en Antioquia ha existido una amplia tradición de esta modalidad historiográfica:

Como puede apreciarse existe en Antioquia la tradición de hacer pequeñas historias locales, casi siempre por parte de profesionales de disciplinas distintas a la historia, que le sirven a las diferentes localidades como referencia de su pasado y evolución histórica. Esta corriente ha seguido desarrollándose en las últimas décadas, con el aporte de trabajos escritos por personas que se han formado en historia en las dos carreras que existen en la región. La mayor parte de los trabajos realizados en las universidades son tesis de pregrado o postgrado, elaboradas por personas que tienen vínculos con la localidad historiada⁴⁰.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MORALES, Víctor Manuel. *Consideraciones sobre los pueblos y la vida pueblerina en Antioquia*. I Simposio Colombiano de Historia Local, Foro de Historia Local. Universidad de Antioquia. Medellín, octubre de 2004.

ARÓSTEGUI, Julio. *Investigación Histórica: Teoría y Método*, Crítica, Barcelona, 2001.

BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

BURKE, Peter. "Historia de los acontecimientos y renacimientos de la narración." En: *Formas de hacer historia*. Alianza, Madrid 1999, pp. 287-306.

BURKE, Peter. *Sociología e historia*, Alianza, Madrid, 1987

Grupo Investigación de Historia Social, “La Historia Local en Antioquia”. Grupo Investigación de Historia Social – GIHS1. Departamento de Historia - Universidad de Antioquia E-Mail: csgihs@antares.udea.edu.co

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales*. Akal, Madrid, 2004.

HEIDEGGER, Martín. *El Ser y El Tiempo*, 2ª ed., segunda reimpresión, Bogotá, F.C.E., 1995.

HOBBSBAWM, Eric. *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 1998

KOSELLECK, Reinhart y Gadamer, Hans-George. *Historia y hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1997.

KOSELLECK, Reinhart. *Los*